

SANTIAGO GONZÁLEZ SÁNCHEZ, *LOS RECURSOS MILITARES DE LA MONARQUÍA CASTELLANA A COMIENZOS DEL SIGLO XV. LAS CAMPAÑAS GRANADINAS DEL INFANTE DON FERNANDO. SETENIL Y ANTEQUERA (1407-1410)*. MADRID, COMITÉ ESPAÑOL DE CIENCIAS HISTÓRICAS, DICKINSON S.L., 2016, 385 PÁGS. ISBN: 978-84-9085-666-6.

RAÚL GONZÁLEZ ARÉVALO  
Universidad de Granada

La publicación de la monumental Tesis Doctoral de Santiago González Sánchez, *La Corona de Castilla: Vida Política (1406-1420). Acontecimientos, Tendencias y Estructuras* (Universidad Complutense de Madrid, 2010), dirigida por el profesor Ladero Quesada, sigue viendo la luz en libros monotemáticos. La extensión del estudio, de más de 2.300 páginas en dos volúmenes, hacía obligada la edición por partes. Así, tres años después de *Las relaciones exteriores de Castilla a comienzos del siglo XV. La minoría de Juan II (1407-1420)* (Madrid, 2013), llega el turno de *Los recursos militares de la monarquía castellana a comienzos del siglo XV. Las campañas granadinas del Infante Don Fernando. Setenil y Antequera (1407-1410)*.

La carencia de un estudio global de la minoría de Juan II de Castilla justificaba plenamente el sentido de la investigación. Y aunque la obra se esté desgajando en volúmenes con una coherencia interna indiscutible –las relaciones exteriores; los recursos militares y las campañas contra Granada– para hacerla más manejable, inevitablemente se pierde la visión global que el texto original ofrecía al tratar todos los temas dentro de un mismo marco político. De hecho, frente a la monografía anterior, en la que la coyuntura que determinaba la naturaleza, el devenir de las relaciones exteriores y la estrategia diplomática castellana quedaba meridianamente expuesta, en esta ocasión no es así. La sucinta introducción se queda muy corta a la hora de retratar la compleja situación política interna en Castilla, necesaria dado que está directamente relacionada con el tema fundamental de la obra: el aparato militar, su financiación y su uso contra el emirato nazarí. En consecuencia, el lector entra un tanto abruptamente en materia, los recursos bélicos de la corona castellana, sin conocer las vicisitudes y las tensiones por las que atravesó la regencia de Juan II.

La minuciosidad exhaustiva con la que el autor expone los datos recopilados a lo largo de los quince años que le llevó elaborar la tesis –sin financiación adicional, lo que hace más meritorio aún la paciente labor desarrollada– resulta apabullante. No en vano, González Sánchez visitó más de cuarenta archivos nacionales, provinciales, eclesiásticos y nobiliarios, reuniendo una documentación heterogénea y dispersa que proporciona informaciones detalladas sobre la materia, por no hablar de la eficacia del recurso a las fuentes publicadas. En el aspecto puramente formal se subsana la ausencia observada en la primera publicación, que carecía de apartado específico de fuentes publicadas y bibliografía, y se añade específicamente un índice de topónimos y antropónimos, lo que facilita la búsqueda concreta de informaciones.

Con semejante masa documental y bibliográfica se corría el riesgo de perderse en una exposición positivista, centrada en los datos más que en el análisis. Sin embargo, el autor propone un esquema bien articulado para abordar por separado todos los aspectos imaginables *a priori* en una obra de estas características, desde la estructura militar y los recursos propios a los efectivos militares, el armamento, los mecanismos para convocar y articular los distintos cuerpos que componían el ejército castellano –milicias nobiliarias y concejiles, órdenes militares, voluntarios extranjeros– y la financiación, finalizando con las repercusiones y el reflejo en fuentes narrativas de las operaciones militares analizadas. Respecto a las campañas aboradas, las de Setenil (1407) y Antequera (1410), no se abordan por separado sino conjuntamente, siguiendo un esquema especular.

A diferencia del volumen sobre las relaciones exteriores castellanas, de gran impacto por la novedad de una temática mal conocida incluso en otras formaciones políticas de Occidente con legados documentales más ricos en la misma cronología, en esta ocasión la impresión final es menos decisiva por una cuestión metodológica. Efectivamente, en el análisis y la lectura de la obra resulta evidente el modelo de la Tesis Doctoral del propio director, *Castilla y la conquista del Reino de Granada* (Valladolid, 1969<sup>1</sup>), en la articulación de los distintos apartados como en la concepción estatista de la empresa. Y aunque se hace hincapié en el papel de los distintos efectivos que componían el ejército castellano, a la postre se echa en falta una mayor relación entre el planteamiento y el desarrollo de los acontecimientos y el escenario político de la época. En este sentido cabe recordar que a principios del siglo XV Castilla era una monarquía feudal en la que la actividad militar se desarrollaba dentro de los patrones de una sociedad con vínculos vasalláticos. Así, para abordar el tema es fundamental tener muy clara la articulación interna de la Corona y el papel político de la nobleza, con jurisdicción territorial sobre extensos señoríos, lo que inevitablemente se traduce en un discurso menos unificado y unitario del que emana de la obra de González Sánchez. En este sentido, uno se pregunta si no habría sido oportuno incidir más en la perspectiva señorial de la temática, en la que el infante era el principal poder feudal de la Corona y tenía la necesidad de ratificar su liderazgo como regente con la reanudación de la tradicional *guerra del moro*. Se trata de un aspecto que la reciente Tesis Doctoral de Víctor Muñoz Gómez –dedicada a la articulación de la Corona y las redes clientelares tomando como punto de partida el estado señorial y la casa de Fernando *el de Antequera* y Leonor de Alburquerque

como ejemplo supremo del poder señorial en Castilla entre finales del siglo XIV y primer tercio del XV– se ha ocupado de subrayar desde una óptica renovadora, con una metodología más actual. En ella se pone de manifiesto el protagonismo de la clientela vasallática feudal por encima del recurso selectivo de la movilización de las milicias concejiles en las campañas granadinas, a la par que plantea la actividad bélica no sólo desde la tradicional justificación ideológica feudal, sino como medio para aumentar los ingresos señoriales.

En todo caso, se trata de observaciones complementarias que en nada desmerecen el magnífico esfuerzo realizado, en el que la puesta a disposición de una ingente masa documental, en gran medida inédita, y de detalles particulares de la empresa, serán de gran utilidad para quien esté interesado en profundizar tanto en el aparato militar de la Corona de Castilla a principios del siglo XV como en su empleo contra el emirato nazarí.